

griselda gutierrez



GRISELDA GUTIÉRREZ

Investigación e historia:

Gabriela Monsalvo Molina

gabrielamonsalvo@uninorte.edu.co

Agradecimientos e introducción:

Clara Eugenia Roa García, María Cecilia Roa García

clroag@unal.edu.co; mc.roag@uniandes.edu.co

Ilustraciones y diagramación:

Iván Garzón Mayorga

ivangarzonmayorga@gmail.com

Única edición

2022


agradecimientos



Este trabajo se realizó en el marco del proyecto “Gestionando el agua, controlando los mosquitos: cambio climático, género, equidad y acceso al agua en la Colombia peri-urbana” financiado por DUPC2: Programa para el agua y el desarrollo del Instituto por la Educación en Agua de Delft -Holanda.

El proyecto fue ejecutado por la Fundación Evaristo García en asocio con el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo – CIDER de la Universidad de los Andes (Bogotá), la Universidad del Norte (Barranquilla), el Instituto por la Educación en Agua, IHE (Delft-Holanda), la Universidad de Utrecht (Utrecht-Holanda), el Comité por la Defensa del Agua y la Vida (Buenaventura) y las secretarías de salud (Buenaventura y Barranquilla).

Agradecemos los aportes de las etnógrafas de la ciudad de Buenaventura: Adriana Gicela Riascos Caicedo, Livis Gicela Grueso Diaz, Andrea Paola Gómez Perlaza, Yirley Milagro Castillo Moreno, Melisa Orobio Rentería, Francia Esley Riascos Perlaza, Sindy Vanessa Caicedo Arrechea, Luz Marina Nuñez Ramírez, Gloria Isabel Riascos Viveros, Ximena Mina Martínez, Sandra Marcela Góngora Perlaza y Surley Milena Paredes Vega. También agradecemos los aportes de las etnógrafas de la ciudad de Barranquilla: Gabriela Monsalvo Molina, Jocelyn Ortiz Buendía, Alexandra Ibeth Molina Grimaldo, Jessica Julieth Marchena Pérez, Brianda Margarita Jiménez Bolívar, Paula Andrea Salgado Mercado, Valeria Isabel Cueto Avila, Nais Sandrith Escaño Jimeno, Indira Luz Pérez Gómez, Alba Rosa Menace Arrieta, Daritza Adriana Teheran Viñas y Dayana Vanessa Casas Hurtado; agradecemos a las coordinadoras en ambas ciudades



Meliza Machado Soliman en Buenaventura y Gabriela Monsalvo Molina en Barranquilla, a los asistentes técnicos que facilitaron la recolección, transmisión y almacenamiento de los datos, José Alberto López Patiño y Roger Rossi Ballesteros (Universidad de los Andes), al profesor Alejandro Camargo (Universidad del Norte) por la capacitación etnográfica, a la profesora Tatiana Acevedo (Universidad de Utrecht) por la capacitación en género, a la profesora María Cecilia Roa García (Universidad de los Andes y Fundación Evaristo García) por la capacitación en ética, a Clara Eugenia Roa García (Fundación Evaristo y Universidad Nacional sede Palmira) por la coordinación del proceso, y a Narcilo Rosero por facilitar la conexión con las mujeres de Buenaventura.



griselda gutiérrez




introducción

¿Por qué para algunas personas en Colombia la vida es más fácil? ¿Por qué desde que nacen estas personas no se han tenido que preocupar porque lleguen todos los servicios básicos a sus casas? Seguramente la desigualdad en el acceso al agua, la energía, la salud, las vías y la educación es resultado de una larga historia de colonialismo y racismo. En un sistema democrático y justo debería haber acceso equitativo a los servicios básicos para que todas las personas podamos disfrutar de una vida digna.

En esta serie de cuatro cartillas, recolectamos historias de mujeres que han construido con sus propias manos y su liderazgo vidas más dignas para ellas, sus familias y para las comunidades que han rodeado sus hogares. Estas mujeres han luchado por el acceso a servicios básicos como agua, energía, educación y medios de transporte. Las cuatro historias de vida son fruto de un trabajo realizado por etnógrafas de las ciudades de Buenaventura y Barranquilla a manera de homenaje a mujeres reconocidas por haber imaginado y construido sus barrios pensando en el bien común, perseverando en sus sueños y orgullosas de sus saberes y costumbres.




Griselda nació a las 10 de la mañana el 22 de agosto de 1935 en la finca El Paraíso. Ana Clara Anguila, la comadrona (así se llamaba a las parteras), tuvo que ir hasta la finca a atender el parto porque Griselda ya no daba espera. Estudió la primaria en el “Grupo Escolar Alberto Pumarejo”, fundado por Eva Rodríguez Araújo en 1943. Una de las profesoras, la señora Angélica, le decía al padre de Griselda que continuara la educación de ‘Grise’, pues la niña era muy inteligente.



Entró entonces a estudiar en el politécnico para señoritas que quedaba inicialmente en el centro de Barranquilla, según recuerda: “en la calle 42 entre El Progreso y 20 de Julio”. Ahí aprendió varios oficios y se graduó con conocimientos en artes y cultura general, cátedra que dictó luego en una escuela de Sabanalarga. Así se ganó sus primeros sueldos.





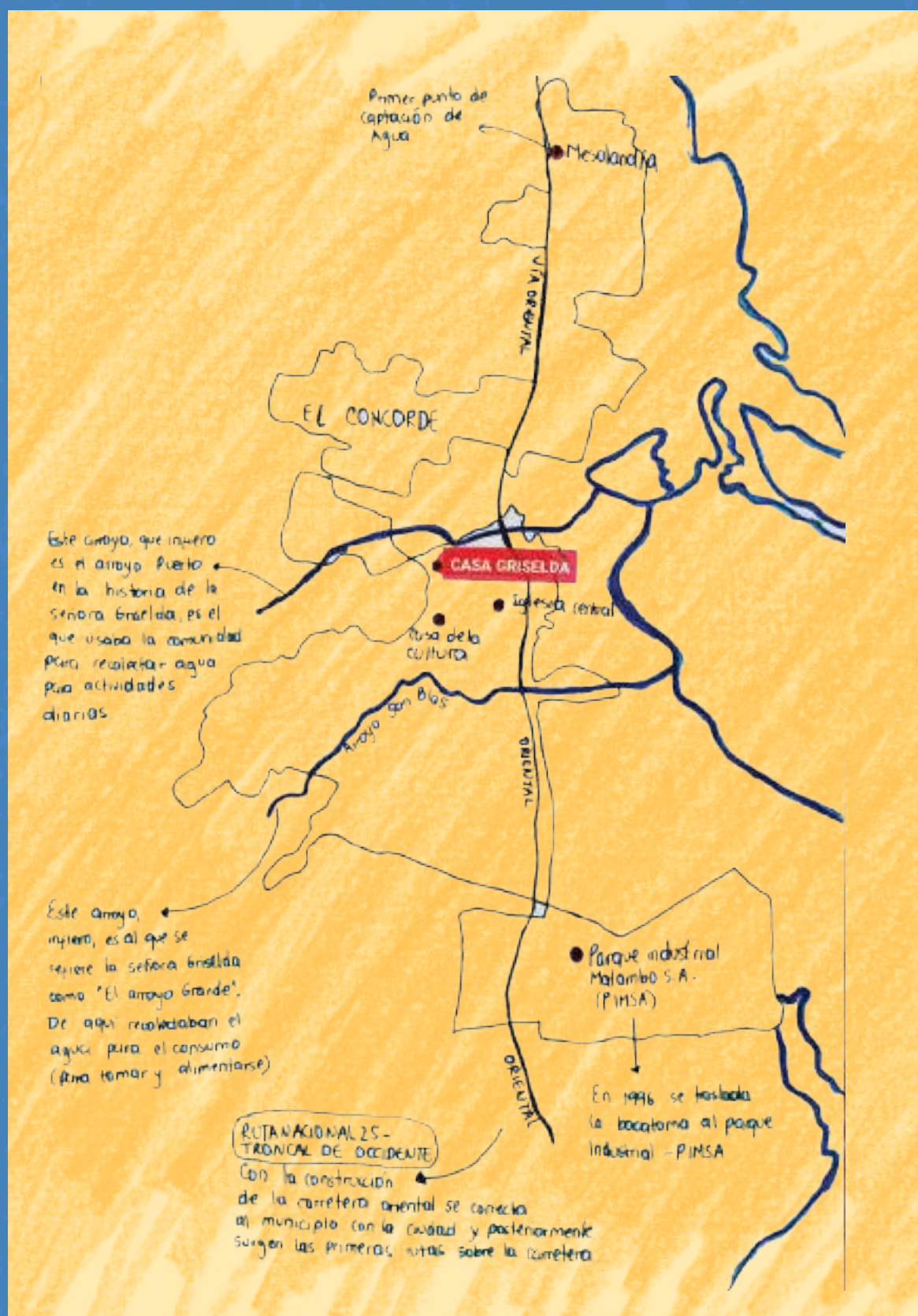
Ella invirtió 2.000 pesos en un lote de 40 m x30 m en Malambo. Estando los niños aún pequeños, el marido empezó a trabajar en Valledupar y conformó una nueva familia. Griselda volvió a trabajar y se hizo cargo de sus hijos ella sola, les dio estudio, educación, cuidado y hasta casa. A cada uno le cedió una parte del terreno que compró con sus primeros ingresos como maestra.

En su labor de maestra también fundó un jardín infantil al que llamó La Perseverancia. Griselda se involucraba en la vida pública y le gustaba trabajar por la comunidad. La casa de la cultura de Malambo nació a partir de una cátedra que ella y otras personas de la comunidad recibían de parte de dos investigadores de la Universidad Simón Bolívar. Conformaron entonces la junta directiva de la casa de la cultura y consiguieron un lote en el que se levantó la sede.





En la época en la que no había acueducto, la comunidad se abastecía con los cuerpos de agua cercanos. Griselda cuenta que para actividades varias utilizaban agua del arroyo “El Puerto” y para consumir se iban desde la madrugada en burro hasta el “Arroyo Grande”. “El Puerto” era un arroyo que quedaba cerca de lo que hoy es la carretera oriental que conecta a los municipios del sur del Atlántico. Cuando era época de invierno el arroyo se crecía e inundaba parte de la comunidad. Cuenta Griselda que una vez llovió tanto que el agua llegó hasta la iglesia (Ver plano página 12).



En 1982 a pesar de tener ya acueducto, el agua no era apta para el consumo. El punto de captación era en la laguna de Mesolandia (ver plano) y la salud de muchos se vio afectada. Griselda hacía parte de un comité cívico conformado por líderes comunitarios de diferentes sectores del municipio (La Luna, Casco Viejo, Concorde y El Carmen). Para exigir una solución, el comité cívico organizó una caminata desde la antigua alcaldía de Malambo a las 8 de la mañana hasta la Gobernación del Atlántico, donde llegaron a medio día e hicieron oír su protesta. La manifestación tuvo éxito: gracias a esto se empezó a estudiar la posibilidad de trasladar la bocatoma al Parque Industrial PIMSA (ver plano) y captar el agua directamente desde el río Magdalena. Este proyecto se materializó en 1996, 14 años después.




Malambo había sido reconocido como parte del área metropolitana de Barranquilla gracias al decreto 3104 del año 1979. Pero en el año 1982 este decreto no se había materializado. Entonces Griselda lideró una contienda para reemplazar el sistema de transporte intermunicipal por uno urbano, como lo establecía la ley.



El servicio de transporte intermunicipal no sólo era más costoso, también significaba demasiado esfuerzo y tiempo de las personas para llegar a sus hogares, lugares de trabajo o estudio. Eran pocos los buses que cubrían el municipio, y no todos estaban en constante circulación, así que las esperas y los recorridos eran muy largos. El control de los horarios y la cantidad de viajes lo tenían únicamente los conductores, ellos decidían hasta qué hora trabajaban.





Griselda entonces viajó a Bogotá y se trajo la resolución que daba vía libre para hacer la licitación e implementar el servicio de transporte urbano en la que participaron varias empresas, entre esas Transporte Díaz, de las más importantes en la ciudad y que obtuvo una de las tres rutas en las que se dividió el municipio. Con este logro, la comunidad no tenía que desplazarse largos trayectos para alcanzar las rutas, los buses no estaban estacionados, sino que circulaban periódicamente alrededor de la ciudad y el pasaje no tenía el costo intermunicipal, sino igual que los pasajes de los transportes de la ciudad.

Esto generó algunas inconformidades entre los conductores pertenecientes a las rutas oriente de Malambo que hasta ese momento operaban. Ellos también se organizaron y fueron hasta el hogar de la señora Griselda e intentaron atentar contra ella y su familia, lanzando gases lacrimógenos y 5 tiros al aire. Esto, contrario al efecto esperado, llenó de valor a Griselda, quien continuó con la gestión. El 19 de agosto de 1983 entraron al municipio los buses de metal que remplazarían a los de madera y, en conmemoración, al boulevard que queda justo frente a sus terrenos se le llamó así, '19 de agosto'. "Pero eso nadie lo sabe, cuando me muera no les va a alcanzar el periódico para poner todo de mí, pero ya para qué", dice riéndose entre suspiros.



griselda gutierrez

